

AL verdadero aficionado, al que siente el jardín, no le basta con lograr que sus plantas florezcan, sino que lo hagan con el máximo esplendor, la máxima perfección. Y en aquellos países en que la jardinería ha llegado a una perfección envidiable, en los que constituye no un lujo, sino una necesidad para toda clase de gentes, no oiréis hablar de Rosas Petunias ni Begonias simplemente, sino de la Rosa Frau Karl Druski y de la Madame Herriot, de la Petunia Rathaus y de la Begonia Carmesí; lo que nos indica que no se aprecia sólo la especie, sino las múltiples variedades que de esa especie se han obtenido en vía de selección y perfeccionamiento, atendiendo a las exigencias que los aficionados, con sus preferencias, han ido imponiendo.

Perfeccionemos antes nuestra formación jardinera de tipo general y después verticalmente podemos ascender a esas consideraciones de carácter más concreto.

Nos encontramos con nuestras plantitas ya conocidas, desarrolladas y habiendo sufrido, por lo menos, un trasplante. Así, pues, en febrero-marzo tenemos en tiesto pequeño, o en una parcela de semillero, las Petunias, los Phlox anuales, los Cingulosos, las Minutisas, los Schzanthus, los Erisimos, las Begonias semperflorens núm 1, los Pensamientos, los Silenes, entre otras, y los Geranios, obtenidos en verano anterior por esqueje, esperando en sus tiestos el momento del trasplante. Las bulbosas: Tulipanes, Narcisos, Jacintos, están a punto de empezar su floración.

Las especies primeramente citadas, entran en la

fase que pudiésemos llamar intermedia, decisiva, sin embargo, para el porvenir de su floración en abril y mayo; floración que podrá verificarse en el interior de una vivienda o a pleno aire en los macizos y plantabandas de un jardín.

Las condiciones respirables de los interiores suelen ser adversas para las plantas: Atmósferas cargadas, desprovistas de oxígeno con respecto a la normal composición del aire, impurificadas por gases nocivos en muchos casos (humo de cigarro y gas de brasero), recogiendo además las plantitas en muchos casos directamente el polvo levantado en la limpieza de las habitaciones. La iluminación es escasa o desigual y la temperatura, más o menos cargada, llega también, en algunos casos, a producir efecto nocivo en los vegetales.

Vemos, en fin, una serie de condiciones adversas para que la respiración y asimilación o alimentación de esos seres vivientes, reclusos en las viviendas, puedan verificarse con normalidad. ¿Nos extrañará después de esto la vida lánguida y el desarrollo anormal de esas plantas?

Tenderemos, pues, a combatir y, si es posible, anular esas condiciones adversas. ¿Cómo?

Exponiendo los tiestos a una iluminación solar uniforme, igual por todas sus partes; colocándolos, no arrinconados en el fondo de las habitaciones, sino siempre cerca de las ventanas y balcones; sacándolos al aire el mayor tiempo posible, aprovechando las condiciones de clima de la mayoría de nuestras regiones que lo permiten durante todas las estaciones del año. La atmósfera estará lo menos cargada

posible y la limpieza se efectuará estando fuera de la habitación los tiestos, el polvo se acumula en las hojas impidiendo la transpiración o dificultándola ostensiblemente.

El cuidado debe llegar al esmero cuando se trate de los riegos, punto delicado, sino difícil, para mantener la planta en perfecto equilibrio de humedad, base de un éxito definitivo, y sin que nunca se deba realizar el riego rutinariamente, igual todos los días y en

FLO RICULTURA DE PRIMAVERA.

